

Los mayas repitieron en el Yucatán toda la nacionalidad de que habían disfrutado en la región Quiché; sus instituciones, su religión y su gobierno fueron, en este extremo oriental, la última etapa de su vida, y en Chichen-Itza establecieron la corte del Imperio llamado de Mayapan. Chichen-Itza reprodujo la notada disposición de los monumentos nahuas. Allí levantaron las grandes pirámides del Sol y de la Luna; á los pies de esta última se ve aún la *Casa de las Monjas*, ó de los sacerdotes; allí en otro lado el indispensable *juego de pelota; el gimnasio; la Sala Hipóstila* y varios templos parciales, como el de los *tigres*, el de *las mesas*, con las piscinas ó *cerotes*, mayor y menor, y en el centro el curioso edificio llamado *el Caracol*, dedicado á Quetzalcohalt, formando aquel gran cuadrilátero el ejemplar más curioso y completo que se puede ofrecer de un centro monumental americano (1).

Discordias civiles promovidas por los bandos de Cocomes, Xiries y Cheles, aspirantes á la supremacía del poder, hicieron que se dividieran los mayas, y hé aquí á Izamal, Ake, y principalmente á Uxmal, repitiendo á su vez los modelos realizados en Chichen-Itza, hasta el punto de diferir apenas en los motivos de sus ornatos (2). Todos los que han visitado aquellas ruinas convienen en que Uxmal es la rival de Chichen-Itza, excediéndose sus arquitectos de tal modo en el ornato, que desaparece bajo él ahogada la construcción, entrando de lleno en las confusiones del barroquismo; nada se opone, pues, á que consideremos estos edificios como los más modernos del Nuevo Mundo; quizás alcancen en su fecha al siglo XV de nuestra Era; algunos de sus miembros arquitectónicos son de madera, como sus labrados umbrales, aún en buen estado, notándose, en general, más la tendencia en ellos á la suntuosidad, por el mayor tamaño de sus áreas, que al esmero y la solidez en su estructura.

Esta degeneración de estilo y aparejo se hace más patente

(1) Véase la *Relación del Yucatán*, del Padre Landa, y la excelente monografía *Archeological Studies of the ruines mayas*; por Holmes.

(2) Véase Holmes. Obra de la nota anterior.

en las ruinas de Tikal y Copan; aquí la exuberancia de la ornamentación es ya delirante; los miembros arquitectónicos y las formas de las estatuas desaparecen bajo las abrumadoras combinaciones de los exornos, siendo de notar que Diego García Palacio comunicara á Felipe II, en carta-relación de 1576, «que la tradición de estos indios es que sus edificios (los de Copan) los hicieran emigrados del Yucatán».

Los aztecas recogían y aplicaban por su parte la herencia de toda la cultura de sus predecesores en el Anahuac, y en fecha perfectamente conocida y con disposición que nos consta por mil descripciones, enriquecían á Tenochtitlan con templos, palacios y monumentos, en cuyo arte, más que una derivación con caracteres originales, vemos la imitación tosca de aquellos modelos, ejecutada por mano que imprimía en ellos su rudeza.

La azteca Tenochtitlan ha desaparecido por completo, siendo substituída por la moderna Méjico (1); pero no dejan de surgir de aquel suelo reliquias de su pasado, tan importantes como la *piedra del sol ó calendario azteca*, y la de los *sacrificios ó votiva del Rey Tizoc*, que nos muestran el estilo empleado por sus entalladores.

De los precedentes artísticos y hasta hieráticos de tantas construcciones nahuas, ya hemos apuntado algo, que completaremos con las observaciones hechas por los que también han examinado las del Oriente asiático é islas por que se prolonga. Su semejanza es perfecta con los de Chandí-Siva, que ofrecen la misma disposición de un gran patio, limitado por tres largas alas, con un edificio central más elevado. Todos los templos de Java ostentan la falsa bóveda; todos presentan un aspecto general parecidísimo á los americanos, y sus motivos de ornamentación se repiten casi idénticos en los del Nuevo Mundo. Se dice haber sido erigidos en el siglo IV de J. C., por la secta de los djanistas, ó sea á una mezcla brahamano-búdhica; muchos de éstos se elevan sobre pirámi-

(1) Para la descripción y verdadero plano de la antigua Tenochtitlan, véase á Chavero en su *México á través de los siglos*, pág. 800.

des con escaleras, similares en todo á las americanas, ofreciendo otros palpables semejanzas con los monumentos del arte Kmel ó Cambodjiano y el resto de los de la Indo-China, é India propia, de los que podemos hallar su origen en los *topes* ó *stupas* budhistas, inaugurados por el Rey Açoka.

Desiré Charnay, en la *Relación de su viaje á Java*, verificado después de conocer los monumentos mejicanos (1), concluye formulando tales semejanzas, al tenor siguiente: «Los ídolos groseros de Artza-Domas, cerca de Buitenzorg, recuerdan los de México y Copan en Guatemala. La pirámide con escalera, siempre afecta al templo, es semejante á las de Palenque y Yucatán; la disposición de los templos, especie de oratorios conteniendo el ídolo solamente, con piezas subterráneas para pronunciar el oráculo; la misma construcción interior, abovedados en *encorbellement*; detalles de ornamentación, explanados lo mismo que en México y Yucatán; la localización de los templos formando centros religiosos lejos de las ciudades, puntos de peregrinación, como en Palenque, Chichen-Itza, y más tarde, en tiempos de la conquista en Cozumel, los hacen coincidir en todo, con las más famosas ruinas americanas.»

Las distintas épocas y lugares en que florece el genio artístico americano, da por resultado diferencias de estilo, que se hacen patentes, tanto en sus monumentos arquitectónicos, como en sus esculturas, pinturas y hasta objetos de utilidad, más ó menos exornados. El carácter de la producción primitiva tolteca es, como corresponde á su mayor arcaísmo, de robustez y severidad; en Palenque obtiene el mayor aticismo y finura, tanto en sus líneas como en su escultural exorno; los preciosos cubículos de la Cruz y del Sol son las joyas de la arquitectura y escultura americana; en los centros religiosos del país maya la ornamentación obtiene ya un desarrollo invasor, haciendo, además, del tamaño, un elemento de suntuosidad; la llamada *Casa de las Monjas*, en Uxmal, es la más vasta construcción del Nuevo Mundo, y en la rama más meridional, en el Guatemala, el barroquismo decadente se manifiesta con vi-

(1) Véase *Tour du Monde*, 1880, I, pág. 32.

ciosa exuberancia, lo propio que en Tical y otros puntos hasta Copan. Estos caracteres se patentizan en todas las manifestaciones estéticas de estas comarcas, llegando hasta los objetos industriales. Entre los aztecas la tosca imitación de tales modelos es constante.

En la otra gran rama quichua los productos van obteniendo también rasgos estéticos que los caracterizan, conforme á las regiones en que se producen; mas incipientes en los del Norte, adquieren mayor gusto conforme avanzan hacia el Sur; aún severos y en extremo sóbrios de adorno en Nicaragua, ya obtienen en Costa Rica un estilo especialísimo, limpio en sus líneas y grecas, y firme en los trazos de las formas vivas, como puede observarse en los bellos objetos tallados en piedra y en los lindos productos de su orfebrería y cerámica; más abajo, ya en el continente Sur, obtienen estos elementos todo su más bello estilo entre los quimbayas, el pueblo más artista de la América meridional, el fundidor y cincelador de las joyas más preciosas y el que modela la más clásica cerámica, tan atentos á las severas finezas de la línea, como en ningún otro lugar de la América veremos.

Las Artes obedecen en el Perú á dos estilos sin duda muy distintos; mientras que en Tiaguanaco la construcción es monolítica, correctísima en sus líneas y geométrica en su exorno, hasta cuando representa la figura humana, indicándonos un gusto artístico muy regularizado, patente también en los tegidos y demás productos de las industrias, que podemos llamar de origen preincásico, notamos en lo ya puramente incásico cierta degeneración de esto mismo, supliendo la intención puramente estética en los edificios y el purismo y esmero en la labor de los objetos, por la riqueza de las materias que sirven para su exorno, por el derroche exuberante del oro, aunque nunca lleguen al predominio de la ornamentación sobre la construcción, como hemos visto entre los nahuas.

Mucho se ha hablado de los instrumentos de que se sirvieran aquellos artífices para el corte y labrado de las piedras con que construyeran sus edificios, repitiéndose á cada paso la especie de que debieron hacerlo con otras cortantes más duras;

á nuestro parecer ni esto es posible, ni existe motivo para dudar del uso de los metales con tal objeto: parecen olvidar los que tal piensan que aquellos pueblos que erigieron tan acabados monumentos, fueron los introductores de la metalurgia en el Nuevo Mundo: á los famosos orfebres, á los que sabían alear y fundir tan bien los metales, á los que fabricaron los instrumentos de cobre, tan bien templados y endurecidos, como los cinceles, escoplos y hachas, que con tanta frecuencia se hallan en aquel suelo, no habría que preguntarles con qué instrumentos labraban aquellas piedras, poco resistentes además por su dureza. Hay más, en muchas de ellas, la huella del puntero y el escoplo, es bien visible, y del corte por el metal, no puede caber duda á nadie que de ello algo práctico sea.

Escultura.—Tratando de las Bellas Artes merece la escultura americana especial estudio: largo sería éste si se hiciera con toda la detención debida, pero el esbozo de sus caracteres y diferencias esenciales puede compendiarse en más reducido espacio.

Aquella misma sencillez que venimos observando en la que llamamos rama quichua del arte americano, la encontramos aplicada al realizar sus esculturas; severas en sus líneas, naturalistas y algo duras en su modelado, casi desnudas y poco exornadas de accesorios y emblemas, contrastan estas esculturas con aquellas nahuas-mayas, en las que llega á desaparecer la forma bajo la exuberancia del adorno y el carácter simbólico y monstruoso de sus representaciones; muestras de este severo estilo son los escasos ejemplares escultóricos de los *Cliff-dwellers* y otros en el alto y bajo Méjico, entre los que incluimos la hermosa cabeza humana del estado de Vera-Cruz, las abundantes figuras de la laguna de Nicaragua; la mayor parte de la estatuaria de Costa Rica; la orfebrería colombiana antigua, en primer lugar la de los quimbayas; algunas de Quito y todo lo peruano, cuyos vasos presentan muy marcado el propio carácter naturalista.

La escultura nahua-maya ostenta el mismo lujo ornamental que su arquitectura, á la que sigue en su evolución hacia el barroquismo. Desde los antiguos toltecas, en cuyos monumentos, aún algo rudos y arcaicos, se encuentran los gérmenes

y patrones de todo el arte nahua, hasta los más modernos y decadentes de Guatemala, obsérvase igual viciosa tendencia.

Las grandes pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan, estaban coronadas por templos que cobijaban á las imágenes de tales dioses, de los que dice Alba «que vió pedazos de ellos en los Cues» (1). En Tolán edificose en los más primitivos tiempos el templo de la Rana, diosa del agua, cuya imagen, riquísimamente incrustada de esmeraldas, fué destruida por la soldadesca española cuando la conquista (2). Adorábase á Tlaloc, dios de las lluvias en Tezeuco, donde tenía un templo en las cumbres de aquellas montañas, por donde asomaban los nubes, del cual nos decía Alba que en su tiempo «allí estaban todavía sus pedazos» (3). De Tula nos ha hecho conocer Stubel una cariátide ó pie de mesa, cuyas reproducciones se ven por los Museos, y cada día surgen otros ejemplares de aquellas venerandas ruinas, cuna de la civilización americana.

Las esculturas acolhuas se nos ofrecen ya con toda la grandeza y perfección del renacimiento artístico á que corresponden; ellas y las de la región quiché, son, sin duda, las más excelentes que se han hallado en aquel suelo; el llamado fragmento de Mixcoatl, ó sea el relieve de un dios que lleva bajo sus brazos el sol, es uno de los más hermosos restos escultóricos de aquellas civilizaciones: al colosal Cholchunhtline de Texcutzinco, que yace tendido en una cañada de esta quinta real, cerca del baño de Nezahualcoyotl, hay que añadir, en este sitio, los preciosos relieves de la historia de este gran Monarca, tallados sobre las rocas contiguas (4), y la memoria de las colecciones de figuras de animales hechos de oro y pedrería, riquísimo tesoro del palacio real (5). Los ídolos de los templos (6), y, sobre todo, los retratos de Nezahualcoyolt, en

(1) Alba Ixtlinoxtili, *Historia Tolteca*, pág. 39.

(2) Idem íd., pág. 37.

(3) Idem íd., pág. 39.

(4) Idem íd., tomo II, pág. 210.

(5) Idem íd., pág. 180.

(6) Idem íd., pág. 224.

toda clase de materias, como consigna detalladamente Alba (1) son los ejemplares más notables en que se mostró el ingenio escultórico de los acolhuas.

Las figuras de Palenque han sido consideradas con razón como las más perfectas del Nuevo Mundo; á no afeárselas la constante deformación de sus cráneos, podrían equipararse, por sus proporciones y perfección del modelado, con las mejores asiáticas conocidas. Los relieves de los templos del Sol y de la Cruz ostentan, en grado máximo, estos méritos, y en los del *Templo de los Tableros* y zócalos del patio del *Palacio*, el acento es tan budhista, que llega casi á la justa-posición en las posturas, atributos y caracteres de sus formas, aún más visible si cabe en los singulares ejemplares de Lacandols, en la notable estatua de Quetzalcohalt, tan parecido al Buddha de Angkor-Wat y en los preciosos dinteles ó sobre huecos de aquellos templos. Ultimamente se ha enriquecido la colección escultórica quiché, con los preciosos *relieves de Chiapas*, estudiados y publicados por Chavero en el *Homenaje á Colón*.

La escultura maya participa bastante de los caracteres que venimos atribuyendo á su originaria la quiché, aunque no con tanta excelencia; los relieves de Chichen-Itza ofrecen la particularidad de representar guerreros, no vistos antes en Palenque, y de allí procede también el mejor ejemplar conocido de la imagen de Tlaloc, muellemente reclinado y teniendo sobre su vientre el receptáculo para el fuego. En Izamal, la propensión decadente á los colosos se manifiesta por la gran cara al pie de una de sus pirámides, la esfinge americana, y en Uxmal la escultura tiene menor representación que en los otros centros. Las figuras de Guatemala ostentan un carácter marcadísimo; en ninguna parte de América se presentan más recargadas de exornos y accesorios; en los relieves del templo del Sol de Tikal, difícilmente se siguen las líneas del cuerpo, casi ocultas por el verdadero follaje que las envuelve, y en Copan se iergen aquellas célebres figuras, comparadas á colo-

(1) Alba, tomo II, pág. 237. La estatua de la roca de Texcutzinco existió hasta hace pocos años, que fué destruída por la pólvora.

sales mazorcas de maíz, que apenas dejan percibir el rostro del ídolo, siendo también notable, en este sentido, el altar de los sacrificios, más otros muy similares monolitos. Las enhiestas piedras de Santa Lucía de Cozumahualpa, trasladadas hoy al Real Museo de Berlín, participan bastante, aunque no en tan alto grado, de estos mismos caracteres.

La escultura puramente azteca está representada por importantes ejemplares; la piedra votiva del Rey Tizoc ó de los sacrificios, y el llamado Calendario Mexicano; la colosal y espantable figura de la diosa Coatlicue (la de la saya de serpientes); más el ídolo conocido por el *indio triste*, y la cabeza colosal de Totec, todos ellos encontrados en el suelo de la gran ciudad, procedentes los dos últimos de su gran templo ó Teocalli, nos ofrecen, con otras representaciones, cuales la diosa del agua, Chalchihuitline (la de la saya de piedras preciosas), Xochipilli, el señor de las flores y otros ejemplares, el modelo característico del arte mejicano, rudo imitador, á su modo, de las tradiciones en aquel suelo, poco airosamente por los aztecas continuadas.

Pintura.—La muestra principal de la pintura americana la tenemos en sus Códices y objetos cerámicos, pues de la policromía, aplicada á la exornación de sus monumentos, existen escasos ejemplares, en estado que permitan juzgar del aspecto y gusto de sus líneas y matices.

De esta policromía se notan restos en los de Palenque y en los edificios de Copan, donde dominaba el rojo: entre los nahuas y aztecas debemos aceptar también la policromía como de uso constante; pero donde hallamos el modelo más notable de la pintura precolombina, es, sin duda, en el Palacio de los Tigres, en Chichen-Itza: en su parte superior aparecen coloridos curiosísimos relieves, hallándose pintada la cámara interior con una decoración dispuesta en fajas, que reproducen distintas escenas, en cuya composición ha rivalizado la gallardía de las líneas con la viveza y gusto de los colores (1).

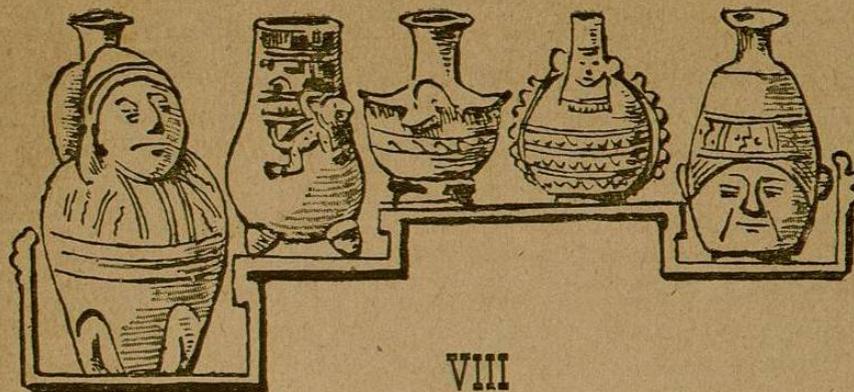
(1) Véase su estudio en *México á través de los siglos*, por Chavero tomo I, pág. 349.

Carácter general del diseño americano es su tendencia á la cuadratura, en todas las formas, llegando por ello hasta las más extrañas transformaciones, lo que constituye el acento étnico del trazado americano, de difícil explicación, si no es que influyera grandemente en esto el aspecto que adquieren las figuras, al ser entretejidas para el exorno de sus telas.

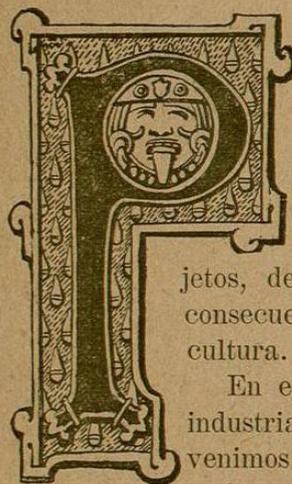
Entre los Códices examinados, hemos señalado como notables, por la gallardía de las líneas y gusto de sus acentos los calificados de acolhuas, que obtienen por estos conceptos la ventaja sobre los demás apuntados. De otras aplicaciones del diseño á las formas y exorno de los productos cerámicos y textiles, haremos notar sus caracteres y estilo al tratar más adelante de ellos. Las artes del diseño las vemos, pues, en la antigua América más civilizada, alcanzando no mayor altura que en el mundo asiático oriental, sin notar en ellas el conocimiento de los efectos de la perspectiva, ni ostentar las bellezas de la línea y la armonía de las proporciones, alcanzada sólo por nuestras artes clásicas.

Aquellas culminantes cualidades del purismo y armonía obtenidas por el arte griego, van desvaneciéndose de tal modo en el asiático, que al llegar á la América, muéstrase en ésta el diseño como al extremo opuesto de tan virtuales condiciones; la figura humana sale de manos de los dibujantes precolombinos, interpretada tan fuera de la corrección y proporciones, que siempre aparece monstruosa, siendo difícil, en muchos casos, darse cuenta de su acción y escorzo: apenas alcanza, pues, á tan lejanas tierras los destellos del sol de Atenas, que algo aún ilumina el arte asiático en todas sus más modernas manifestaciones.

Los objetos de estilo japonés ó chino, abundantes en el NO. y regiones occidentales, caen fuera de nuestro cuadro por responder todos ellos al gusto modernísimo de los productos asiáticos en los últimos siglos.



Industrias.



RECISA consecuencia de las necesidades de la vida es el desarrollo de las Industrias, que proporcionan al hombre los útiles indispensables para ella, tanto más abundantes, cuanto más van aumentando sus relaciones sociales: de aquí que por los restos de los manuales objetos, de cada pueblo podamos deducir claras consecuencias acerca de sus hábitos y estado de cultura.

En este concepto, cabe establecer entre las industrias americanas las mismas diferencias que venimos notando entre sus artes y demás manifestaciones de su ingenio; útiles de piedra, casi en estado natural, y bastísima cerámica en los más salvajes; talla más pulimentada y vasjería mejor cocida, con sencillas labores en los intermedios, sin alcanzar aún el aprovechamiento de otro metal que el cobre, y éste golpeado tan sólo para hacer adquirir á aquella piedra la forma adecuada al objeto que se le destina, es lo que encontramos en las razas primitivas: pero al llegar á los pueblos de superior cultura, nótase al punto el paso gigantesco que hacen avanzar á las artes útiles. El beneficio y fundición de los metales, llevado al mayor grado de adelanto, especialmente en el oro y la